

CLASE 8 **UNIDAD III: LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL (I)**

La antropología social y cultural tiene como objeto de estudio las culturas humanas, en toda su profundidad y extensión, abarcando el estudio de “sus modos de producción económica, sus técnicas, su organización política y jurídica, sus sistemas de parentesco, sus sistemas de conocimiento, sus creencias religiosas, su lengua, su psicología, sus creaciones artísticas, etc.” (Laplantine, p. 19).

Ahora bien, suele efectuarse la distinción entre, por una parte, la *antropología social* que se ocupa del funcionamiento de las instituciones que una sociedad ha creado para satisfacer sus necesidades biológicas, sociales y culturales, y, por la otra, la *antropología cultural* interesada en el comportamiento de los individuos ellos mismos, que son considerados como reveladores de una cultura a la cual ellos pertenecen, es decir, de una cosmovisión o explicación del mundo, y el sentido del grupo de pertenencia en él, de sus orígenes, etc.

Veamos de qué manera más visible se expresa esta distinción:

- a) **Geografía:** La antropología social ha sido elaborada sobre todo desde la tradición británica que ha estado interesada en las instituciones definidas como formas de vida colectiva que obedecen a reglas poniendo énfasis en el carácter integrador de éstas; en cambio la antropología cultural ha sido sobre todo resultado de la tradición norteamericana que ha estado más atraída por los comportamientos de los individuos como revelador de su entorno cultural adquiridos por aprendizaje.
- b) **Objeto y metodología:** La antropología cultural se avocará, especialmente, a la cosmovisión indígena a través de los estudios culturales, tanto en su esfera material o económica, como de su esfera social o del mundo espiritual. La antropología social se interesa en las instituciones, más que en los individuos, dando importancia central a su genealogía. En esto va más de la mano con las modernas tendencias de los estudios sociales.

Si la antropología social en este aspecto es más cercano a la sociología, la antropología cultural es más cercano a la psicología.

Lo que sabemos hasta aquí sobre la cultura

Bajamos de internet estos enunciados que resumen bien lo que hemos aprendido hasta ahora:

“La vida en sociedad del ser humano creó la necesidad de poder comunicarse con el resto de los miembros del grupo, de transmitir necesidades, conocimientos,

experiencias, pensamientos... A través de un sistema de signos que fuera común para todos. De esta forma, nació uno de los rasgos culturales más definitorios del hombre: el lenguaje. La creación del lenguaje ayudó, sin duda, a la adaptabilidad de la especie humana a los distintos hábitats, permitiendo, entre otras cosas, una mayor cooperación entre los miembros para la realización de las actividades cotidianas relacionadas con la supervivencia del grupo: la caza, la protección de los asentamientos o la fabricación de utensilios.

No obstante, una de las mayores contribuciones del lenguaje al desarrollo cultural de la Humanidad ha sido facilitar la transmisión de conocimientos de una generación a la siguiente. Esto ha permitido que los conocimientos y la cultura desarrollada por la anterior no se perdiera, obligando a la nueva a empezar de cero. Cada generación cuenta, de esta manera, con el legado cultural acumulado del grupo para seguir avanzando”

“La creación de símbolos como modo de comprender y controlar el cosmos, organizar el entorno y comunicarse con los demás subyace a toda la cultura humana. Todos los rasgos distintivos de la cultura humana tienen, en mayor o menor grado, un componente simbólico”¹.

Durante la primera unidad del curso de Antropología, lo señalábamos de pasada cuando definíamos la antropología. Lo profundizamos a propósito de los cruces entre Freud y Lévi-Strauss (la mente produce la cultura, la cultura moldea la personalidad) en la segunda unidad del curso. La antropología –especialmente en la especialidad llamada “antropología cultural” se interesa en el aspecto cognitivo del fenómeno cultural estudiando “los procedimientos por los cuales las sociedades humanas han intentado dominar el mundo intelectual y prácticamente. Respecto de estos procedimientos (elaboración de antropologías locales, panteones, taxinomías diversas) debemos decir, por una parte, que éstos han tenido por efecto ordenar la vida de los hombres en relación al universo susceptible de ser dominado, y con la finalidad de hacer vivir y sobrevivir la especie; y, por otro lado, que éstos confirman esta indisolubilidad del hombre con el mundo como objetos de conocimiento tal como lo hemos situado en el principio mismo del acto de conocer” (Marc Augé).

Análisis estructural de la cultura

Los hechos sociales, las manifestaciones culturales, son, básicamente, procesos de comunicación definidos por una estructura, en definitiva a ciertas reglas, algunas de éstas de naturaleza consciente (aunque a menudo sólo superficialmente pues están ocultando aspectos de la realidad) y otras, ubicadas a un nivel profundo, a un nivel inconsciente. Así funciona nuestra mente.

De acuerdo con la antropología estructuralista, los hechos sociales, las manifestaciones culturales, pueden ser abordados como sistemas de signos o símbolos al interior de la gramática cultural. No han de tratarse sólo como acontecimientos o sucesos, sino como significaciones. Para hacerlo, “el estructuralismo antropológico propone que hay una unidad humana que radica en su capacidad de operar lógicamente. La variedad de las culturas y de la forma en que cada sociedad aborda problemáticas similares se

¹ <http://suite101.net/article/el-ser-humano-como-creador-de-simbolos-a22022>

explicaría, desde ese punto de vista, tanto por la diversidad de elementos que se encuentran en su entorno y, muy especialmente, por el valor y significado que les son atribuidos socialmente”².

Las percepciones sociales son el resultado del encuentro entre mente y mundo exterior. La realidad exterior pura no existe; la mente estructura mucho más de lo que pueda pensarse. Ella opera por medio de categorías, por ejemplo, de oposiciones binarias que dividen los elementos de la realidad: hombre/mujer, día/noche, luz/oscuridad, seco/húmedo, frío/calor, sol/luna, cielo/tierra, naturaleza/cultura, etc. En los mitos, en los cuentos y leyendas, en los modos de razonar, en los intercambios económicos, las culturas, cada una en forma diferente, se construyen a partir de estas oposiciones. El hombre es a menudo asociado al sol, al día, a lo seco, al mundo exterior; mientras que la mujer lo es a la luna, a la noche, a la humedad, el mundo íntimo, etc.

Las diferentes culturas atribuyen al mundo explicaciones (un orden) que son peculiares, pero las asociaciones binarias existen, estructuran la vida y organizan el mundo en todas las culturas. Las asociaciones en cualquier caso son largamente arbitrarias. No hay razón para asociar el hombre a sol o a lo seco. Una vez constituida, la oposición estructura la realidad de manera tal que los participantes del sistema simbólico refuerzan este arbitrario, lo justifica por mitos, buscan legitimarlo. La diferencia entre las culturas muestra, justamente, que hay mucho de arbitrario pues no hubiese sido posible de otra manera. Sin embargo, lo arbitrario deviene constitutivo de la realidad e, incluso, parte integrante de la personalidad.

Análisis del totemismo

Veámos con ocasión de la lectura de *Tótem y tabú* que en el totemismo existe una conexión de una especie animal o vegetal, o de un objeto inanimado, con un grupo definido de la comunidad, específicamente con un grupo exógamo o clan (elemento social). Por otra parte, los miembros del clan totémico tienen la creencia en la existencia de una relación de parentesco entre ellos y el tótem, lo que a menudo se expresa en una relación de filiación (elemento psicológico). El respeto que se le debe al tótem se traduce en ciertos tabúes o prohibiciones para usarlo, comerlo, tocarlo, etc. (elemento ritual). Estas ideas acerca del totemismo, Freud las había recogido de los antropólogos, contemporáneos suyos.

Sin embargo, el término totemismo se ha utilizado para designar una variedad de relaciones sociales y ciertos fenómenos naturales; por su amplitud, entonces, es imposible encontrar una definición satisfactoria. La creencia en un parentesco con el tótem ha desaparecido de las definiciones modernas. Las prohibiciones totémicas pierden centralidad, para dar paso a ideas de *una organización social y de práctica religiosa caracterizada por la asociación de algunos grupos (habitualmente clanes o linajes) interiores a una tribu, con ciertas clases de cosas animadas o inanimadas*

A continuación se desarrollan las explicaciones antropológicas sobre el totemismo:

² http://es.wikipedia.org/wiki/Antropolog%C3%ADa_estructuralista.

a) El totemismo como respuesta a la naturaleza

Para Malinowski el problema del totemismo puede resumirse en la respuesta a tres cuestiones decisivas. En primer lugar, ¿por qué el totemismo recurre a animales y plantas? La respuesta debe encontrarse en su condición evocadora para los seres humanos. Animales y plantas nos suministran alimento, lo que es un tema central en la vida humana, en especial para los primitivos. Pero también nos infieren amenazas. Al igual que los hombres, el animal se desplaza, emite sonidos, expresa emociones, posee un cuerpo y un rostro. Aun más, parecen a menudo tener características extraordinarias respecto a las nuestras: las aves vuelan, los peces se sumergen, los reptiles cambian de piel...

Los rituales no hacen más que ayudar a dominar a la especie que nos atrae porque nos alimenta; nos atemoriza porque es poderosa. Según Malinowski, la función social del totemismo se asocia a una bendición (alimento) que ofrece la religión al ser humano primitivo en su esfuerzo por aprovechar del medio lo que le es útil; además, por esta vía de incorporarla a la religión, el totemismo robustece el ritual que controlan los hechiceros; da razón de existir a los hechiceros.

A la perspectiva de Malinowski se le ha denominado como utilitarista. “Un animal no llega a totémico más que si no empieza a ser *bueno para comer*. Sin embargo, la crítica al utilitarismo no se deja esperar. No siempre los animales totémicos cumplen una función práctica en la sociedad que los escoge. Muchas veces son seres incomedibles o imaginarios. El carácter evocador debe ser puesto en duda por su excesiva generalidad: ¿un determinado animal es evocador por igual a todas las sociedades?

b) El totemismo como representación

Desde Durkheim, sociólogo francés que produce su obra entre la última parte del siglo XIX y la primera del XX, se ha puesto el acento en el carácter representacional del tótem: éste asegura de alguna manera la cohesión del grupo fortaleciendo los sentimientos individuales de vinculación y, por esa vía, generando conductas colectivas y ritualizadas. El tótem debe ser considerado el objeto representativo del grupo.

El sociólogo sólo afirmó estas ideas de tipo general, pero otros se encargaron en las décadas sucesivas a desarrollar la cuestión de saber por qué tal o cual animal o vegetal se hace representativo de un grupo.

Antropólogos como R. Firth o M. Fortes piensan que la adhesión del tótem no tiene que ver con alguna razón práctica o utilitaria, como pensaba Malinowski, sino más bien de semejanza con sentimientos humanos de la sociedad que los crea. La unidad entre animal y tótem no está dada por la utilidad, sino en la percepción de semejanza.

Por ejemplo, los animales portadores de colmillos tienen un lazo simbólico con la agresividad potencial de los ancestros, para el caso de sociedades que practican cultos a los ancestros y temen sus ataques. Por su vitalidad, los animales pueden muy bien representar la inmortalidad.

Las ideas de los “representacionistas” constituyen una superación a la visión utilitarista de Malinowski pues pasan a poner la atención en la mente creadora de representaciones. Sin embargo, no logran entender bien más que ciertas semejanzas, olvidando que, en ocasiones, “no son las semejanzas sino las diferencias las que se parecen.”

“Firth como Fortes han realizado un gran avance al pasar del punto de vista de la utilidad subjetiva, al de la analogía objetiva, pero una vez efectuado este progreso queda por hacer el tránsito desde la analogía externa hasta la homología interna” (Lévi-Strauss, p. 115).

c) El totemismo como estructura

El totemismo debe ser comprendido en el contexto de cada sociedad, lo que es aceptado tanto por Malinowski, como por Durkheim, y por otros. Sin embargo, su estudio no puede agotarse en una supuesta utilidad para satisfacer necesidades humanas, ni como una representación aislada de algún sentimiento. El totemismo es una manifestación cultural, entre otras tantas, creada en el seno de una cultura, la que sólo puede ser entendida adecuadamente bajo la condición de relacionarla con elementos naturales, sociales y culturales de esa sociedad.

Así podremos responder preguntas como ésta que las otras teorías del totemismo no están en condiciones de responder: ¿cómo explicar que los grupos sociales o segmentos de la sociedad se distinguen unos de otros en virtud de la asociación de cada uno de ellos con una especie natural particular? ¿cómo cada sociedad concibe la relación entre los seres humanos y las demás especies naturales? ¿cómo los grupos sociales llegan a ser identificados por medio de emblemas, de símbolos?

Radcliffe-Brown, en su Huxley Memorial Lecture for 1951, publica el artículo titulado Método comparativo en antropología social y postula que el significado del totemismo debe encontrarse en la estructura de la sociedad que lo creó.

En el caso de una organización dualista en orilla del Río Darling en Australia (dividida en dos grupos exogámicos), una mitad se identifica con Halcón, mientras que la otra hace lo propio con la Corneja. En la mitología local, el futuro suegro (Halcón) le pide a su yerno y sobrino (Corneja) regalos de alimentos. Halcón ordena a Corneja que le traiga un canguro wallaby. Tras una operación de caza exitosa, Corneja sucumbe a la tentación y se come a la pieza y simula un regreso como derrotado. Viendo su vientre abultado, Halcón se niega a creerle; Corneja dice que se llenó con goma de acacia. Halcón en acto de sospecha le hace cosquillas en el vientre con lo que vomita la carne. A manera de castigo arroja al culpable al fuego y lo mantiene ahí hasta que sus ojos se enrojecen y sus plumas se ennegrecen, y el dolor arranca su conocido chillido. Halcón decreta que Corneja no volverá a cazar por su cuenta, y que se verá reducido a robar la zaca. Desde entonces las cosas han seguido así.

Es imposible entender este mito sin hacer referencia a elementos del contexto etnográfico:

- El australiano se considera un carnívoro contumaz; el halcón y la Corneja, aves carnívoras, son sus principales competidores.

- Cuando los indígenas cazan incendiando los matorrales, las piezas huyen y los halcones disputan la cacería. Posadas en las ramas, cerca de las hogueras del campamento, las Cornejas esperan su festín.

Las semejanzas y diferencias entre las especies animales se expresan en términos de amistad y conflicto, de solidaridad y rivalidad. O sea, el universo de los animales es representado por los miembros de la cultura australiana en forma de relaciones sociales, como las que prevalecen en la sociedad de los hombres.

a) Halcón /Corneja son aves carnívoras (semejanzas).

b) Halcón: cazadora/Corneja: carroñera (diferencia); cazador/ladrón.

c) Comer carne/vivir al abrigo de los árboles: condición humana y animal (semejanzas).

El totemismo, entonces, de la tribu dualista del Río Darling no hace sino expresar por medio de un código particular correlaciones y oposiciones que podrían ser formalizadas de otra forma. Como si la oposición en vez de ser un obstáculo para la integración sirve también para producir la integración.

“Los animales del totemismo dejan de ser, solamente o sobre todo, criaturas temidas, admiradas o codiciadas: su realidad sensible deja traslucir nociones y relaciones concebidas por el pensamiento reflexivo a partir de datos de la observación. Por último, se comprende que las especies naturales no sean elegidas por buenas para comer sino por buenas para pensar “ (Lévi-Strauss, p. 131).

Conceptos claves: *Antropología social, antropología cultural, materialismo cultural, símbolo, antropología estructuralista, oposiciones binarias, representación, sociedades dualistas.*

Autores seleccionados: Alfred Radcliffe-Brown (1881 – 1955) fue un antropólogo social británico. Junto a sus investigaciones etnográficas sobre los pueblos de las islas Andamán, Australia, Polinesia y África, destaca su trabajo como teórico, centrado en el concepto de función entendida con un sentido sociológico frente al funcionalismo biológico de Malinowski. Sus análisis sobre las relaciones de parentesco en las sociedades arcaicas, en los que aquéllas aparecen en estrecha relación con la organización social, le convirtieron en uno de los precursores del estructuralismo. Entre sus obras destacan *La organización social de las tribus australianas* (1931) y *Estructura y función en las sociedades primitivas* (1952).